



LAS SERIES DEL CENTENARIO
MENTES PRODIGIOSAS



El visionario que trabaja con diez años de adelanto

El trabajo sobre la citometría de flujo de **Alberto Orfao** ha situado a Salamanca en la vanguardia internacional del diagnóstico clínico

J.H.D. | SALAMANCA

OCASIONES para liderar proyectos en grandes capitales ha tenido muchas, pero su vida está en Salamanca. Decidió quedarse y la consecuencia es que ha colocado a la modesta capital charra en la vanguardia mundial de la citometría de flujo.

“Investigadores de Holanda, Alemania, Japón o Sudamérica tienen en Alberto Orfao a su gran referencia e instructor”, apuntan quienes han trabajado con él.

El currículum de Alberto Orfao dice que es licenciado en Medicina y Cirugía por la Universidad de Salamanca (1984) y por la Universidad Nova de Lisboa (1985), y obtuvo el título de Doctor en 1987 por la Universidad de Salamanca. En la actualidad es profesor titular y director del servicio general de Citometría de la Universidad de Salamanca. Sus actividades se centran en la investigación dentro del área clínica y sobre todo en el campo del sistema inmune y el cáncer, como así lo

EL PERFIL

Orfao ha sido presidente de la Sociedad Ibérica de Citometría (1995-1999), presidente del Comité de Estandarización en Citometría de flujo clínica, de la Federación Internacional de Química Clínica (1994-1997). En la actualidad es Miembro del Grupo Europeo de Caracterización de Leucemias.

demuestran más de 100 publicaciones en revistas internacionales durante los últimos cinco años.

Entre las palabras que emplean quienes mejor lo conocen destacan “visionario” y “líder”. Gran parte de las técnicas de diagnóstico en leucemia y de cáncer hematológico que se utilizan en los grandes centros europeos son las que Orfao había predicado mucho tiempo antes.

“No es que sea un científico destacado en Castilla y León. Es que es un referente internacional. Sin ninguna duda”, afirma Pablo Menéndez, científico de la Fundación Joan Carreras que realizó su tesis doctoral bajo la supervisión de Orfao. “En el día a día es una persona tímida, sería y, sobre todo, un trabajador incansable”, le describen, pero siempre poniendo el acento en que “Orfao es capaz de ver cosas que ninguno de los demás ven”. “Eso es lo que le diferencia de un investigador mediocre: ver lo que los demás no ve. Lo consigue porque tiene un talento que muy pocas personas de esta profesión poseen”, afirma Menéndez.

En el Centro de Investigación del Cáncer saben muy bien que Orfao es “un adelantado”. “Quiénes ven cómo se trabaja en Canadá, en Reino Unido, Barcelona... Se dan cuenta de que Alberto ya iba con una década de adelanto respecto a lo que se hacen en el momento presente”.

Curioso e inquieto, sus ‘admiradores’ coinciden en señalar dos de sus grandes virtudes. Una es que “lo que se propone, lo acaba haciendo y lo ejecuta”. No es de rendirse o de asegurar que va a hacer algo y luego dejar las cosas a medias. La segunda de las grandes virtudes que más valoran en el ámbito de la ciencia es que “no es parlanchín, no hace pasillo ni política. Lo que logra es siempre por sus resultados. Se encierra en su despacho mientras otros, a lo mejor, nos dedicamos más a quejarnos”.

GENERAR EMPLEO. Resumir su carrera en un único gran éxito resultaría imposible, pero no se puede obviar el importante peso que Orfao ha tenido dentro en el ámbito del diagnóstico clínico y la citometría de flujo. Su conocimiento ha posicionado a Salamanca en la vanguardia y también es requerido como consultor por importantes empresas que desean oír de boca del capitán de grandes proyectos como el EuroFlow, hacia dónde vamos y dónde estaremos dentro de 10 años.

Existe otra perspectiva aplaudida de Alberto Orfao y es la de quienes le consideran “una fuente insaciable de generar empleo”. Sus proyectos requieren de decenas de personas trabajando, pero aunque son etapas de algunos años, “Orfao siempre consigue que esos profesionales no se vayan a la calle”.



El investigador Alberto Orfao